

Las categorías de análisis también nos excluyen

El caso del llamado "sector informal". (1)

Carmen Teresa García (*)

RESUMEN:

Este artículo es un análisis comparativo de dos formas concretas de vincularse las mujeres a la economía y a la vida de la ciudad de Mérida. Más específicamente trata sobre aquellas mujeres que trabajan en el llamado sector informal de la economía a través de dos casos o formas específicas de vincularse a la economía regional: las dulceras tradicionales del norte de la ciudad y las buhoneras del centro. La primera forma como rezagos de la economía de finales del siglo pasado y principios del actual, y la segunda como la predominante en las últimas cinco décadas. Cuando analizamos los datos empíricos recolectados a la luz de esta categoría, sólo dos casos son suficientes para corroborar la ambigüedad y lo omniabarcante de la misma, que si bien facilita el razonamiento, no expresa la complejidad del mundo del trabajo de las mujeres en este sector. Esto no sólo invisibiliza la real situación laboral de la mujer, sino que en muchos casos, las más urgidas de recibir ayudas, quedan excluidas a la hora de diseñar e instrumentar las políticas sociales dirigidas hacia la llamada economía informal o popular, puesto que el paradigma subyacente en ese diseño ha sido, como siempre, el trabajador masculino.

Términos claves:

Mujeres, sector informal (dulceras, buhoneras), Mérida (Venezuela).

ABSTRACT:

This article is an analysis comparative of two concrete forms of women vinculation to Mérida City economy and life, specifically those women who work with "the informal sector of economy". Two forms of relation with regional economy: candies makers from the North of the city, and street-sellers of downtown. The first one as a remembrance of last century and beginnings of 20 th century economy, and the second form as the prevalent during the last five decades. Just two cases are necessary to confirm the ambiguity and the total covering of this category, and if is right that it makes easier the reasoning, does not express the complexity of women job in this area. It not only makes invisible the reality of the woman's laboral situación, but in the majority of the cases, the most needed of receiving help, are excluded for the design and the instrumentation of Social Politics to the called Informal or Popular Economy. It means that the preliminar scheme in this design has been, as always, the male worker.

Key Words:

Women, Informal Sector (candies makers, street-sellers), Mérida (Venezuela)

(*) Socióloga, profesora-investigadora del Área de Estudio de la Mujer. ULA. Mérida. 5101, Apartado Postal 779. Telefax (58) (74) 403960. Venezuela. (ctgarcía @ ciens. ula.ve.)

Este ensayo hace un análisis comparativo de dos formas concretas de vincularse la mujer a la economía y vida de la ciudad ⁽²⁾ y más específicamente trata sobre aquellas mujeres que trabajan en el llamado *sector informal de la economía*.

Las primeras, las que tradicionalmente se han ocupado de la *venta y/o producción de dulcería típica*, como una manera de *obtener ingresos familiares adicionales*, y las segundas aquellas que, impelidas por su situación socio-económica y su agudización con la crisis que vive el país en los últimos quince años, *han tenido que lanzarse a la calle para vender cualquier producto bien sea elaborado por ellas mismas o manufacturado por otros y de esa forma obtener algunos recursos que les permite sobrevivir*. Son dos formas específicas de vincularse a la economía regional, pero la primera predominante en la economía de finales del siglo XIX y principios del XX y en la actualidad sobreviven como un reza-go.⁽³⁾ La segunda forma como la predominante en las últimas cinco décadas no sólo en Venezuela, sino en todos los países del tercer mundo y en un porcentaje bastante considerable como una consecuencia del modelo de desarrollo socio-económico y socio-político de la región.

A fines de la década del setenta, cuando la teoría de la *marginalidad social* se agota para efectos de comprender la realidad de los sectores populares mayoritarios del país, surge como una nueva explicación de la misma, la denominada *teoría de la informalidad* y así se comienza a

hablar del *sector informal de la economía*, no sólo desde la Ciencias Sociales, sino que también pasa a formar parte del discurso de los políticos, empresarios y hasta de las/os mismos trabajadoras/es. Este sector, en términos generales, se define en oposición al *sector organizado, permisado y formal de la economía* y su forma de vincularse con éste, que regularmente también es de naturaleza informal. De tal forma que se continuó comprendiendo la situación socio-económica de los sectores mayoritarios de una manera dual. Por un lado los formales, es decir, el sistema capitalista con todos sus mecanismos de organización, funcionamiento y reivindicaciones sociales y por el otro, el sector o la economía informal, que ha sido y es el refugio de los sectores mayoritarios populares del país, que *no poseen capital*, en la mayoría de los casos tienen o son de *baja calificación*. Los que pertenecen a este sector presentan una gran heterogeneidad de situaciones y múltiples formas de incorporarse y de organizarse, en última instancia, son *excluidos* de la dinámica del sistema capitalista. (ver entre otros: NUN, MURNIS, MARIN, 1968-1969, QUIJANO 1971 citados por NEGRETTI y TOVAR, 1987, REL-EMBERG et al 1979, MEZZERA, 1987, CASTELLS y PORTES 1989, PEREZ SAINZ, 1989, 1990, PEREZ SAINZ y MENJIVAR LARIN, 1994, etc.) Aunado a ésto, generalmente se afirma que el mayor porcentaje de este sector lo ocupan las mujeres por la *facilidad de entrada, de horarios, que le posibilitan el cumplimiento de su rol de ama de*

casa, madre, esposa o de jefa de hogar. No obstante, esta constatación empírica, por ejemplo, revisando recientemente la bibliografía internacional sobre este sector encontré, que en los últimos cuatro años, hay 158 títulos registrados y sólo 58 (36.7%) abordan específicamente a la mujer como trabajadora en este sector, a pesar de que se repite que el mayor porcentaje de trabajadores lo constituyen las mujeres.⁽⁴⁾

En América Latina este fenómeno ha generado preocupación entre los científicos sociales; preocupación comprensible ya que, paradójicamente, una población que está al margen del sistema formal, producto de la crisis del empleo, se hace día a día, mayoritaria. (ver entre otros: TOKMAN, 1977, MOSER, 1982; 1984, 1994; CARBONETTO et al. 1985, MEZZERA, 1987, 1989, 1990; BERGER y BUVINIC, 1988, CEPAL, 1989, PORTES 1989, PEREZ SAINZ, 1989, 1990, PEREZ SAINZ y MENJIVAR LARIN, 1994, etc.)

En Venezuela, los científicos sociales también se han preocupado y en menor cantidad, han dedicado esfuerzos investigativos (RAKOWSKY, 1983, 1984, 1987, 1994; CARTAYA, 1987, 1990, 1992; MARQUEZ, 1990, 1991; FEBRES, CE. 1992, entre otros) para comprender este fenómeno que ocupa, según las cifras oficiales y no oficiales, cerca del 49% de la población económicamente activa. Mérida como ciudad también ha visto en la última década cómo se multiplican las/os incorporadas/os a este sector, bien sea en la *instalación de pequeñas empresas*

de alimentación, de dulces, de textiles, de mecánica, de corte y costura y la *incorporación de personas* al comercio ambulante o en quioscos en el centro y las intersecciones de avenidas y viaductos. Esta realidad siempre ha existido, pero no en la magnitud que tiene hoy día, y por tal motivo y por tanto, ésta se ha hecho últimamente más visible (GARCIA R., C.Teresa, 1992 -1993; MATTIE, Mailer, 1992), y sobre todo, por haber sido las mujeres quienes han convertido estas actividades en una forma de *ayudar* al ingreso familiar o de *sobrevivir* y por qué no, una manera de *salir* de las "cuatro paredes" de sus casas y simultáneamente mejorar su situación socioeconómica. En fin, con los datos empíricos no pudimos saber si hemos salido a lo público también para ir ganando espacios que han sido hasta ahora los espacios del varón y en algunos casos como una forma de liberarse de la *dependencia económica* a la que hemos estado *sujetas* de por siglos, hasta tanto no se reconozca el valor del trabajo doméstico imprescindible para la reproducción social de la sociedad.

En este ensayo comparativo sobre *Las úlceras de Mérida: como una opción laboral que se extingue?* y *Las Buhoneras (vendedoras ambulantes o en quioscos instalados en las calles): una opción laboral en épocas de crisis?* intento, con los datos empíricos obtenidos en las dos encuestas realizadas, escudriñar los elementos claves para entender la situación de la mujer trabajadora en este subsector, tanto en sus condiciones de trabajo como en su

cotidianidad. Vale decir, queremos hacer una aproximación de lo que sucede en estos dos ámbitos (trabajo y familia) previa su caracterización socio-demográfica de cada grupo.

Los métodos de investigación utilizados fueron: la *observación directa* de las trabajadoras de las dulceras y las buhoneras. Igualmente, se realizaron *entrevistas informales* en varias oportunidades y se les pasó una *encuesta* a las dulceras y buhoneras seleccionadas.⁽⁵⁾

Antes de pasar a desarrollar los resultados de la investigación, quisiera enumerar algunos obstáculos que se presentan, a cada momento, en el desempeño del rol de investigadora en un contexto donde la investigación pareciera *superflua* y aún más si se trata del *trabajo remunerado de la mujer*.

Estos están referidos principalmente, entre otros:

a.- la noción de *trabajo* que se confunde generalmente con el concepto de *empleo*. Este último se refiere a ocupación remunerada de una persona y, la primera es un concepto más amplio porque incluye, además, las formas en que se integran a la sociedad. (AGUIRRE, Rosario. 1991:10) El mal uso del término trae confusiones pues generalmente, en el caso de la mujer, cuando se habla de *no tener trabajo* se está expresando *no tener empleo*. Así, p.e., las amas de casas se consideran *inactivas* porque su trabajo no tiene reconocimiento social y tampoco es regulado por instituciones laborales. Cuando no es considerado como empleo, nos encontramos con

trabajo doméstico o trabajo informal, casos que como dice la autora señalada, no alcanzan significación social y política. Este problema afecta la categorización de ambos sexos, pero tiene consecuencias más profundas cuando se trata de abordar las modalidades de trabajo de muchas mujeres en nuestros países caracterizados por la *discontinuidad* y el *subempleo*, situación que ocupan una porción significativa del trabajo femenino.

b.- dificultades para obtener cifras por subsector. En el caso de *trabajadores por cuenta propia* (OCFI)⁽⁶⁾ categoría en la que se pueden incluir desde profesionales hasta las buhoneras/vendedoras, las pequeñas productoras hasta las trabajadoras domésticas. Esta heterogeneidad, expresada en una sólo cifra, es un obstáculo para obtener datos actualizados y exactos, pues la misma no permite conocer estadísticamente la cifras desagregadas (absolutas y relativas) de cada uno de los subsectores que esta categoría incluye. A esto se agrega que en las estadísticas más actualizadas como en la Encuesta de Hogares se presenta la información por regiones, en caso concreto de los datos de Mérida están incluidos en la cifra de la Región Los Andes.⁽⁷⁾ Por otra parte, es importante también resaltar que además de las limitaciones de los instrumentos señalados, influyen los preconceptos y estereotipos de entrevistados y encuestadores y

c.- la tendencia a investigar la esfera del trabajo separada de otros ámbitos de la vida social como p.e.,

lo privado, lo familiar, las vivencias del sujeto.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO Y DE VIDA DE LAS TRABAJADORAS DEL LLAMADO SECTOR INFORMAL

Los datos empíricos recolectados nos llevaron a hacernos muchas preguntas, aún muchas sin respuestas y, también nos mostraron parcialmente la complejidad de la experiencia laboral femenina, de formatal que, una vez más, nos tropezamos, con que el trabajo familiar y el problema de la reproducción social no son fantasmas invisibles. Igualmente encontramos, que las experiencias de las mujeres trabajadoras en este sector no son homogéneas, que existe una heterogeneidad inmensa de condiciones de trabajo y de vida que hacen difícil generalizar resultados para todas las mujeres del llamado sector informal, aún en la misma ciudad.

Al hacer un análisis comparativo entre estos dos subsectores: dulceras y buhoneras podemos afirmar, a manera de hipótesis que:

1.- Sólo encontramos características similares, tanto en las primeras como las segundas, cuando abordamos sus características socio-demográficas, pues la muestra nos permite afirmar que son mujeres relativamente jóvenes (35 años promedio) y nacidas, en su gran mayoría, en el estado Mérida (75% dulceras y 63.6% buhoneras). Este último dato es importante resaltarlo pues pone al descubierto las afirmaciones reiteradas de organismos estatales y municipales sobre

la procedencia de los trabajadores de este sector, que tratando de ocultar el deterioro del empleo y el aumento progresivo del autoempleo/subempleo de las merideñas, se refieren a estos grupos como a trabajadoras provenientes de otros países.⁽⁸⁾

- Las semejanzas se terminan cuando observamos otros datos como nivel de instrucción y estado civil. Con relación a la variable grado de instrucción, las dulceras tienen más años de escolaridad aprobados que las buhoneras, que son un grupo aún mucho más heterogéneo. Entre las dulceras no existe analfabetismo y un alto porcentaje de ellas tienen estudios secundarios o técnicos completos (62.5%) frente a la heterogeneidad existente en el grupo de mujeres buhoneras que va desde un porcentaje relativamente alto de analfabetas (16%) y de analfabetas funcionales (las que no completaron la primaria y en las que la mayoría solamente saben leer y escribir o leen y no escriben (32%) hasta un grupo de mujeres con secundaria completa (11%) o realizando estudios universitarios (9%). Estos datos contradicen también la imagen estereotipada de que la mayoría del los trabajadores del llamado sector informal tienen un bajo nivel de instrucción y nos hablan también de cómo la crisis de los últimos años ha lanzado a la calle como buhoneros/ os hasta sectores con relativo alto nivel de instrucción.

Por otro lado, la variable estado civil: entre las dulceras existen un 62.5% de mujeres viviendo con su pareja conformando así la familias tipo andina (padre-madre-hijos/as) donde generalmente se cumplen los

roles sexuales estereotipados, frente al 36.8% de buhonerías en esta condición. Estas diferencias dan claves para interpretar la situación particular de cada grupo de mujeres, en base a los *arreglos* que deben hacer en el momento que deciden trascender el "espacio privado", ya que han debido y deben *reorganizar su tiempo y las tareas domésticas, creando una conflictividad por estas nuevas prácticas y los nuevos valores sociales que se van incorporando en la vida cotidiana*. Lo específico de estos dos grupos es que, aunque a ambas pudiéramos ubicarlas, de acuerdo a sus características sociolaborales actuales dentro del llamado *sector informal* de la economía, las dulceras -por realizar su trabajo en el mismo lugar de residencia, hecho que históricamente ha sucedido así,-⁽⁹⁾ tienen menos conflictos o generan menos conflictividad al interior de su unidad doméstica que las buhonerías que deben ausentarse de sus hogares durante todo el día.

La forma de incorporarse al mundo del trabajo remunerado ha influido en la menor o mayor conflictividad que se genera en la unidad familiar: Lo subyacente en estas dos situaciones es que la realización del trabajo remunerado, en el caso de la dulcera salvo raras excepciones, por seguir responsable y al frente del hogar, aunque alternando los quehaceres con el trabajo remunerado, sigue manteniendo los roles sexuales estereotipados transmitidos en el proceso de socialización donde a la mujer, se le enseña que está destinada a lo "privado", limitada a "las cuatro paredes de su casa", lugar de la reproducción, del consumo en otros térmi-

nos de "lo femenino", y el hombre a lo "público", el lugar de la producción, de lo racional, de "lo masculino". No obstante, esta oposición, que se *hizo mucho más evidente* con el comienzo del capitalismo, (ver NEYRAND, Gérard. 1981; NAROTZKY, Susana 1988, etc.) viene también, día a día, poniéndose en cuestión, aunque la misma siga perviviendo como una situación "normal" en muchas familias andinas dulceras tradicionales.

-En cambio las buhonerías deben realizar las tareas domésticas para reponer las energías gastadas, en el día, por los miembros de la unidad familiar, ya que, muy pocas veces delegan las tareas del ámbito doméstico. Además de que la mayoría de las veces es la responsable de la socialización de los niños y jóvenes. A pesar de realizar largas jornadas de trabajo que permiten la sobrevivencia de la familia, las buhonerías tienen problemas con sus parejas (las 31.9%) y con sus hijos en su unidad doméstica, por las *presiones cruzadas de roles* surgidas de la doble o triple jornada de trabajo. Situaciones que se expresan reiteradamente cuando dicen: *a veces se pone bravo, pero no hay otra opción, no están de acuerdo de que salgan a la calle a trabajar y para aminorar estos conflictos la buhonería debe sobrecargarse de responsabilidades, sacar tiempo de donde no hay, madrugar, acostarse tarde, y obligar a sus hijos a ayudar en los oficios del hogar pero sobre todo, delegar la responsabilidad en las hijas menores, que las convierte en madres antes de tener hijos*. En fin hacer un conjunto de *arreglos* en la vida cotidiana de la familia.

2.- *Falta de acceso a la propiedad y encadenamientos con los proveedores.* En las dulceras, a pesar de su participación históricamente en la producción y venta de dulces típicos, en este estudio el porcentaje de mujeres propietarias de sus negocios es menor que el de los hombres y se explica esta situación por su condición de mujer casada (62.5%)⁽⁹⁾. *Las buhoneras como autoempleadas* no poseen, tampoco, en su haber sino la armazón que colocan en las calles o la cesta con la que deambulan con algunos productos. Así: a.- las *quiosqueras* fundamentalmente trabajan por consignación, mecanismo que encarece el precio del producto, disminuye ganancias y es de mayor explotación para ésta por el encadenamiento frente al mayorista intermediario, y b.- para las buhoneras que ejercen el comercio ambulante, por el tipo de mercancía (generalmente productos elaborados por ellas mismas) su dependencia es con el *bodeguero del barrio que le "fia" los insumos* para su elaboración y que paga una vez vendido los mismos, comenzando de nuevo, cada día, la reproducción del círculo de la sobrevivencia el de ella y el su unidad familiar.

3.- *En general obtienen bajas ganancias pero para las dulceras es una forma de ayudarse a ellas y su familia y para las buhoneras es una práctica de sobrevivencia en época de crisis.*

-Las ganancias que las dulceras reportan por su actividad son muy bajas. Estas no llegan a dos sueldos mínimos en el mejor de los casos en temporadas altas, (9 mil Bs es decir 90 \$ aproximadamente en el momento de la encuesta) cifra que nos dice de lo

mal remunerada de esta actividad, aún más si la colocamos frente a las 55 horas de trabajo remunerado promedio semanal que alterna con su trabajo doméstico. Estas características juntas van haciendo poco atractiva económicamente esta actividad y aquellas que insisten en permanecer, tienen razones de peso para continuar en ella: tradición (actividad heredada de sus ascendientes) y una forma de ayuda económica a la familia. Las ganancias obtenidas por las dulceras no constituyen sino ingresos familiares adicionales, como ellas mismas lo dicen *una manera de ayudarse*. No es una situación que nos toma de sorpresa, en todo caso, consideramos que el trabajo remunerado puede ser o debiera ser un elemento esencial para la realización personal de cualquier mujer y un componente constitutivo de su supuesta identidad femenina, pero cuando se parte de la idea de que el trabajo que se realiza es tan sólo una ayuda y/o sobrevivencia, ésto influye de forma decisiva para que no se trascienda esta situación.

-Las buhoneras igualmente reportan muy bajos ingresos, (.68% no alcanza obtener un salario mínimo) por las largas jornadas de trabajo expuestas al sol y a la lluvia (54 horas semanal promedio), el rutinario armar y desarmar su lugar de trabajo, su deambular y la agresividad e inseguridad de la calle que se convierte en su espacio vital, paradójicamente adverso, pero a la vez, lugar donde, cada día, su vitalidad se renueva. No obstante, este bajo ingreso les permite sobrevivir a ellas y a su unidad familiar ya que en la mayoría de los casos es el *ingreso principal de la*

familia por su condición de jefa de hogar. Y además su *ausencia al trabajo*, por cualquier causa no conlleva descuento por día como en el sector formal, pero significa quedarse sin ingreso diario que agudiza su situación de sobrevivencia y la de su familia. Así a las buhoneras, como lo expresan ellas mismas, les está *prohibido enfermarse o quedarse en casa por cualquier causa* ya que ésto la deja *sin con que vivir*, sobrevivir, ... en última instancia. En fin, por el impacto económico de la crisis y sus consecuencias, entre otras el deterioro del salario, el deterioro del empleo, el aumento del subempleo y la inflación, en una ciudad *subsidiada como es Mérida* ⁽¹⁰⁾ con sus fuentes principales de empleo agotadas, a las mujeres de los sectores populares no se le presenta otra opción laboral que las de *autoemplearse como práctica de sobrevivencia y realizar largas jornadas de trabajo*, que si bien *generan algunos ingresos* que van a cubrir ciertas necesidades del grupo familiar, también *generan conflictividad por las presiones cruzadas de roles*: rol de buhонера vs. rol de madre, jefa de hogar o cónyuge.

4.- *Condiciones diferentes de trabajo donde se multiplican las desventajas de la mujer buhонера*. Las dulcerías típicas de la ciudad están ubicadas en pequeños locales comerciales y sin mayores comodidades para el desempeño del oficio ya que, generalmente, son casas tradicionales o locales acondicionados para tal fin, pero los mismos siguen formando parte de la residencia habitual de la dulcera y de su familia. ⁽¹¹⁾ Esto no disminuye su característica de traba-

jo monótono, rutinario, salvo en época de temporadas, trabajo que se realiza alternándolo con las tareas domésticas. En esta doble jornada alterna, las dulceras deben enfrentar problemas que van desde la escasez y carestía de insumos para el caso de las productoras, hasta los problemas con la clientela por los aumentos constantes de sus productos, pasando por la competencia que existe entre ellas/os ya que, en los últimos años, han abierto muchas ventas de dulces en la zona. Las buhoneras están sometidas a otros ritmos de trabajo y vida ya que su *trajín* diario comienza muy temprano para dejar *todo listo* en sus hogares, continúa con el rutinario armar y desarmar su lugar de trabajo o su deambular, tareas que ocupan buena parte de su jornada en la calle, espacio vital y adverso a la vez y en el que debe enfrentar problemas que hacen más difícil su desempeño y que están muy relacionados con lo que sucede en la calle como espacio de todos y de nadie. Las mujeres, en búsqueda de formas de sobrevivir, deben soportar la actuación agresiva de la *policía* que las *desaloja constantemente, las chantajea*, ⁽¹²⁾, con los *fiscales del municipio* por la *permisología*, que constantemente se les solicita y que muchas de ellas no tienen; además deben soportar la *inseguridad* suscitada con las *manifestaciones* de todo tipo que se dan en el centro de la ciudad (estudiantiles, de los sin techos, por el aumento del transporte, por la protección de las fuentes de agua de la ciudad, etc.) y con los *comerciantes instalados* por la situación de conflicto latente que genera la competencia entre los rela-

tivamente bajos precios de los productos de las buhonerías y los altos precios de los productos de éstos.

En fin, frente a las dulceras que tienen unos problemas que pudieran generalizarse a todas(os) las(os) trabajadoras(es) de pequeños establecimientos, el caso de las buhonerías del casco de la ciudad de Mérida, los problemas que tienen que soportar cotidianamente "*multiplican sus desventajas*" por las características de su entorno laboral y condiciones de trabajo en que se desempeñan como tal, es decir, "*las desventajas femeninas se ven multiplicadas por las desventajas de los trabajadores informales*" en general. (RAKOWSKI, Cathy. 1989).

5.- *Una opción laboral que se extingue vs. una opción laboral que se multiplica, día a día, como consecuencia de la crisis.*

Si bien es cierto que la dulcería es una actividad tradicional, típica de Mérida, que ocupó y ocupa a las mujeres y con lo cual pueden obtener algunos ingresos adicionales, *pueden ayudarse* a ella y a su familia, aún soportando la doble jornada de trabajo alterna, también es cierto, *que de no haber incentivos para las mujeres y las familias* y apoyos (financieros, técnicos, etc) para conservar esta actividad tradicional y familiar que es parte de nuestra identidad como ciudad, *la misma tenderá a desaparecer* como tal. De hecho, vienen desapareciendo las pequeñas fábricas familiares que por décadas estaban ubicadas en la parroquia Milla (norte de la ciudad), muchas de las vendedoras actuales han dejado de producirla ya que no es productiva

económicamente para ellas. Es por esta razón que la mitad de las dulcerías *compran* o se *aprovisionan* de dulces con *mayoristas* de fábricas. En este proceso de semi-industrialización la calidad del producto ha disminuído y ésto va en detrimento de una tradición centenaria y de la misma actividad como fuente de empleo familiar. Pareciera que estamos en presencia de una *opción laboral que se extingue* y los organismos estatales y municipales, a pesar de que la muestran orgullosos a visitantes, lo poco que queda de esta típica actividad, no son lo suficientemente inteligentes para generar políticas de apoyo, mantenerlas y fortalecerlas.

Nos encontramos así, frente a la situación de desaparición paulatina de la dulcería tradicional como oficio *típico* de las mujeres de Mérida, pero asimismo también frente a un creciente autoempleo improvisado bien sea como buhonerías de quioscos o como vendedoras ambulantes, ya que estas prácticas se han convertido en *puerta fácil* de entrada al mercado laboral urbano de la mujer de los sectores urbanos empobrecidos de Mérida y en la *opción laboral más segura* en período de crisis como el actual.

Situación que se corrobora, en primer lugar con los porcentajes del tiempo de trabajo como autoempleadas (el 80% de las buhonerías tienen 5 o menos años desempeñándose como tal y el resto (20%) tienen de 6 a 12 años) y en segundo lugar, la constatación que a diario podemos hacer cuando recorremos el centro de la ciudad, y observamos la pre-

sencia creciente de mujeres vendedoras de todas las edades en este lugar, y pensamos que la misma está muy estrechamente vinculada con los efectos de la crisis.

Pareciera entonces, que el autoempleo en el caso de Mérida, se ha convertido en la práctica de sobrevivencia y sobre todo de las mujeres solas que la crisis ha volcado a la calle para realizar tareas como p.e., de vendedoras callejeras de productos manufacturados y elaborados por ellas mismas, servicio doméstico, arreglos de ropa, etc., que son de fácil entrada y permanencia. Así, por una parte, se aprovechan las destrezas aprendidas en las tareas domésticas que realizan cotidianamente en su unidad familiar y, por otra, se opta por actividades de menos riesgo y de poca inversión de capital, pero de muy baja remuneración; además de que dichos trabajos son considerados, generalmente, tanto por la trabajadora como por los otros, como trabajos *livianos* frente al trabajo *pesado* del varón. No obstante, por las características y condiciones del trabajo de las vendedoras de la calle que hemos descrito nos preguntamos: *¿Cuánto peso no se esconde detrás de este trabajo liviano?*

6.- *En relación a las condiciones de vida, composición de la unidad familiar y participación en otras actividades.*

Las *dulceras*, el 100% viven en casas tradicionales (50% propias) de la zona norte de la ciudad, zona que generalmente cuenta con los servicios públicos. Su *grupos familiares* son pequeños con un promedio de 3.6

personas por unidad y sólo el 12.5% son familias extendidas (madre, hijos, yernos, nietos y criadas); el resto de los grupos familiares están constituidos por familias nucleares completas (87.5%), es decir, la *familia-tipo* (padre-madre e hijos/as).

Las *buhoneras*, a diferencia de las dulceras, residen en los barrios del centro, del sur, en la periferia de la ciudad y hasta en la calle. Muchos de estos barrios carecen de servicios básicos o si los tienen funcionan muy irregularmente, entre ellos el transporte que por su mal funcionamiento alarga su jornada de trabajo. El tamaño promedio de sus grupos familiares es de 4.5 miembros por familia y el 45.5% de ellas corresponde a familias extendidas frente a 54.5% de familias nucleares, de las cuales 38.6% tienen como cabeza de familia a mujeres. Estas diferentes condiciones de vida y de composición de la unidad familiar colocan a las dulceras con mayores posibilidades de reproducir su fuerza de trabajo diariamente que las segundas: las *buhoneras*. Estas no sólo desarrollan prácticas de sobrevivencia económica, sino que viven continuamente en una *situación de urgencia y sobrevivencia* por las condiciones de su hábitat y por ende no tienen garantizada la reproducción de su fuerza de trabajo. No obstante las diferentes condiciones de trabajo y de vida de las *buhoneras* con respecto a las *dulceras*, hay una similitud entre ellas ya que las mismas trascienden sólo el *ambito privado* cuando se trata de prácticas económicas bien sea para ayudarse o por sobrevivencia, en ese sentido, la participación en otras organizaciones

sociales no existe y en la gran mayoría de los casos, refuerzan o mantienen los patrones internalizados en el proceso de socialización donde -como a todas las mujeres- se nos socializa para la no-participación política.

7.- La ambigüedad y/o lo omniabarcante del concepto sector informal (la sobregeneralización) y sus repercusiones en las políticas sociales hacia estos grupos tan diferenciados.

Dos casos solamente (las dulceras y el comercio callejero) nos muestran la *ambigüedad* o lo *omniabarcante* de la categoría de *sector informal*, que si bien aparece como una noción empírica cómoda para simplificar y facilitar el razonamiento, no expresa en su complejidad esta realidad socio-demográfica y sociolaboral y sobre todo, no expresa o casi no expresa la realidad de las mujeres trabajadoras en estas actividades.

Ha habido muchas aproximaciones sobre el sector informal de la economía, con esquemas y conceptos preestablecidos y éstas se ha realizado solamente a través de sus características operativas y organizativas en donde se privilegia la variable económica, que resultan ser las opuestas de aquellas intrínsecas del sector formal y sobre todo, se ha hecho pensando en la realidad sociolaboral del hombre incorporado en este sector, a pesar de que estudios realizados indican de la participación numérica de la mujer en el *sector informal* supera las de los varones. Es justamente una de las limitaciones que las investigadoras conseguimos cuando queremos abordar la realidad laboral femenina ocupadas en estos oficios.

El *sector informal*, definido en contraposición al sector *formal, moderno, capitalista*, ha conducido a una excesiva simplificación del funcionamiento de lo que los economistas denominan *mercado de trabajo*, (CASANOVAS, R. 1985) simplificación debida a que, al interior de cada sector, se pueden encontrar múltiples formas de incorporarse y múltiples formas de organizarse en el trabajo por cuenta propia, sobre todo en este período de reordenamiento de la economía y la sociedad producto de la crisis. Esta diversidad de incorporación al mercado de trabajo dificulta la generalización, ya que *hablar de sector no tiene sentido sino con referencia a un conglomerado (de actividades y actoras/es) cuyos elementos constitutivos sean homogéneos y comunes* (MALDONADO, C. 1985) y estas dos formas de vincularse, a pesar de que pudiéramos calificarlas de *informales*, utilizando el término expresan una gran heterogeneidad tanto en la forma de incorporarse como de organizarse en el mercado de trabajo y los arreglos que deben hacer la trabajadora en su familia una vez que decide incorporarse a estas actividades y por ende sus repercusiones en el seno del hogar de cada trabajadora.

Las dulceras y las buhoneras son, pues dos formas de incorporarse la mujer al trabajo remunerado y las mismas responden a dos diferentes *formas de interacción con el sistema capitalista (formal) que al expandirse impone determinadas relaciones* al resto de la economía

En el caso de *las primeras* son una forma artesanal de producción de

dulces que todavía perviven y que fueron dominantes en períodos precedentes al surgimiento de la producción capitalista de dulces por las grandes empresas. Estas tienen y de hecho han tenido que autogenerar mecanismos de resistencia,⁽¹³⁾ con poco éxito, frente a la conquista del mercado por las grandes empresas industriales dulceras. Sin embargo continúa siendo una opción laboral de la mujer merideña, pero que de no haber incentivos externos irá desapareciendo como de hecho está sucediendo.

En el caso de *las segundas*, su actividad diaria las convierte en el *último eslabón del sector capitalista*, ya que las buhoneras, en su gran mayoría, venden en quioscos y como vendedoras ambulantes, infinidad de objetos producidos por empresas de los países vecinos como Colombia, Ecuador y de los países asiáticos, entre otros. Estas empresas tienen, como consecuencia de la crisis y por ende del deterioro del empleo y del salario, *un ejército de vendedoras aseguradas*, sin otro beneficio para éstas que las míseras ganancias que obtienen una vez vendido el producto.

En razón de lo anterior, es importante señalar, que cada forma de incorporación de la mujer al trabajo remunerado plantea problemas específicos, que soslayan las categorías que sobregeneralizan y los programas de apoyo y, vista la heterogeneidad de experiencias laborales y de vida, reclaman estrategias y programas de acción diferenciados para que puedan cumplir su cometido. Es oportuno señalar que a raíz de la

aplicación de las Políticas de Ajuste⁽¹⁴⁾ se ha instrumentado un conjunto de medidas compensatorias para la población incorporada en el denominado *sector informal o economía popular*. Este *Programa de Promoción y Apoyo a la Economía Popular* adscrito al Ministerio de la Familia tiene como objetivo subsanar los "efectos de la crisis, desarrollar y fortalecer estrategias económicas populares, que traten de enfrentar los cambios en la composición del mercado -incremento de la desocupación e incremento del autoempleo- y el deterioro creciente de los ingresos reales que afectan la capacidad adquisitiva de bienes alimenticios y productos básicos del consumo". Van dirigidos fundamentalmente hacia aquellas micro-empresas, cooperativas y personas que *producen bienes y servicios a pequeña escala* o de apoyo o formas organizadas en torno al consumo familiar (MinFamilia. 1991:11) Por definición, este programa *excluye* el comercio callejero de productos manufacturados, que ha sido y es la práctica de sobrevivencia más común, segura y de fácil entrada de los sectores populares como es el caso de la mayoría de las mujeres buhoneras de la ciudad. Pero pudiera ser un apoyo financiero para las dulceras; sin embargo, ninguna, hasta el momento de la encuesta, se ha beneficiado de este programa. No se pudo conocer, si por falta de información de parte de la institución promotora (FONCOFIN: Fondo de Cooperación y Financiamiento de las Empresas Asociativas) o del poco interés por parte de las dulceras: solamente una de ellas obtuvo un crédito bancario.

En fin, la *ambigüedad* y lo *omniabarcante* del concepto de sector informal que sirve de base al diseño de políticas sociales como la señalada, dejan de lado a los sectores que más necesitan de este apoyo como la población autoempleada, y en este

caso las buhoneras, pues las mismas quedan de nuevo excluidas de estas medidas compensatorias, ya que no se contempla la ayuda a las revendedoras de productos manufacturados y menos si son importados como es el caso de la mayoría de ellas.

NOTAS

⁽¹⁾Esta investigación ha contado con el financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT-ULA, Proyecto H-182-91), pues, recientemente la misma ha pasado a constituir una Línea de Investigación tanto del Grupo de Investigación de Socioantropología de la Ciudad (GISAC-ULA) como del Área de Estudios de la Mujer (AEM-ULA) de nuestra universidad.

⁽²⁾La investigación empírica de este ensayo se realizó en la Ciudad de Mérida ciudad universitaria y turística ubicada en el occidente de Venezuela y en Región de Los Andes.

⁽³⁾En esta misma línea las tesis de pregrado en Historia (ULA-1994) las Brs Leyda Bravo y Nancy Moncada investigaron «El Trabajo remunerado de la Mujer merideña en la segunda mitad del siglo XIX» y muchos de los documentos revisados nos informan de que esta actividad fue muy importante en este período y que la mujer además de dulcera aparece como dueña de empresas dulceras.

⁽⁴⁾En la Biblioteca para Graduados (*Harlan Hatcher Graduate Library University of Michigan Ann Arbor Verano 1994*) y haciendo uso del Programa Computarizado Myrlin de la misma encontré 158 libros (en los últimos cuatro años) que tratan específicamente el sector o economía informal en todos los continentes, sin contar los innumerables artículos que sobre la misma temática existen. Sin embargo en su mayoría usan el concepto de Sector Informal sin mayores problema cuando abordan el caso de la mujer en este sector.

Solo existe un artículo de la Socióloga Cathy (Profesora de Universidad de Ohio) que plantea una discusión sobre la categoría de Género y Sector informal que se titula *Gender, Informal sector, and Empowerment in Latin America. A Feminist Perspective (1994)* y con la cual pude hacer contacto en Ann Arbor.

⁽⁵⁾Esta se realizó en los años 1991-1992 en la que participaron, además, estudiantes de la Cátedra de Sociología I de la Escuela de Educación (ULA) del semestre A-91 quienes cumpliendo con una práctica de investigación empírica hicieron un importante inventario las dulcerías del norte de la ciudad. Además dos asistentes de investigación en 1992 (Br. Yhony MEDINA y Lic. Carmen ROSILLO), quienes colaboraron en el vaciado de las encuestas formales que se les pasó tanto a las dulceras como a las buhoneras. Este trabajo continuará el año próximo cuando a través de historias de vida a las dulceras y buhoneras seleccionadas, se reconstruirá los procesos de trabajo y vida de las mismas.

⁽⁶⁾OCEI: Oficina Central de Estadística e Informática (organismo dependiente de la Presidencia de la República, reponsable, entre otros, del Censo Nacional y del Encuesta de Hogares)

⁽⁷⁾La Región de Los Andes Venezolanas está constituida por los estados Táchira, Mérida y Trujillo y parte del estado Barinas; es también parte final de la Cordillera Andina Latinoamericana que comienza en la República de Chile.

- (8) En el discurso del Gobierno Nacional y de los Alcaldes de las grandes ciudades una lee y oye con frecuencia esta misma aseveración, de que la mayoría del sector informal está constituido por migrantes de otros países (p.e., países andinos o de islas del Caribe).
- (9) El instrumento de recolección de información se pasó a dos grupos de dulceras/os, el primero estaba constituida por mujeres y hombres y arrojó que el 57.2% eran hombres propietarios del negocio (ubicados en los grupos etarios que van de 30 a 50 años) y 42.8% de las mujeres (ubicadas en los grupo etarios que van 30 a 80 años), esta tendencia se corrobora en la segundo grupo constituido solamente por dulceras (encuesta realizada un año después) y arrojó la cifras siguientes: esposa del dueño propietario 62.5%, dueña 25% y empleada del negocio 12.5%.
- (10) Mérida es una ciudad que concentra el 41.7 % de la población del estado (570.215 habitantes), además alberga el 38% del empleo, el 70% y el 51% de los establecimientos y empleos de la pequeña y mediana industria, y el 53 % de la población empleada en el sector comercio y servicios. Sus fuentes principales de empleo formal son la Universidad de Los Andes y la Administración Pública (en sus diferentes niveles). Como producto de la crisis fiscal del país en los últimos años, los cargos vacantes no calificados y calificados se mantienen congelados. No obstante, siempre se oye decir que la ciudad es una ciudad subsidiada por el peso que en las estadísticas tienen estas instituciones.
- (11) La investigación a la que se hace referencia en la nota 3, señala que en el siglo pasado esta situación era similar (lugar de trabajo de las dulceras era el mismo de residencia)
- (12) *Chantajea* en el sentido de que se les hostiga diariamente, se les decomisa mercancía, se les solicita peaje, se les "baja de la mula" como se le dice popularmente para poder seguir teniendo como lugar de trabajo la calle sin muchos problemas con las autoridades.
- (13) En los últimos tiempos las/os productoras/es y/o vendedoras/es de dulces expende también otros artículos sea: dulces, refrescos industriales, diarios, loterías, etc., como una forma de aumentar sus ingresos y/o como una forma también de atraer clientes indirectamente. Desde nuestro lugar de observación pudiéramos considerarlo como un mecanismo de resistencia al entorno y de sobrevivencia, pues p.e. la dulcería industrial tiene mucha publicidad y ésto contribuye que esta actividad típica, día a día, se vea afectada.
- (14) Después del "Caracazo" como se le denomina la explosión social del 27 y 28 de febrero de 1989, el Gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989 -1993) instrumentó, inmediatamente, un conjunto de medidas compensatorias a las Políticas de Ajuste Estructural. Entre otras medidas se creó la Comisión Presidencial para el Enfrentamiento de la Pobreza (COPEP); ésta define los grupos considerados como vulnerables y objetos de intervención y dentro de ellos los trabajadores de menor calificación y los trabajadores de pequeña escala y autoempleo, que trabajen por cuenta propia (estimados en un total de 1.899.249 Vivancos y España 1991:54). Hacia esta población es que va dirigido el Programa de Apoyo a la Economía Popular, que no es otra cosa que créditos para micro empresas y cooperativas.-

REFERENCIAS

- AGUIRRE, Rosario *Relaciones de género y trabajo en América Latina. Consideraciones Teóricas y Metodológicas.* Montevideo CIEDUR 1991. (mineo)
- ARDILA Maureen *¿Apoyar al sector informal significa apoyar la*

- reproducción de la pobreza y la marginalidad?* ponencia presentada en el III Congreso Venezolano de Sociología y Antropología en Margarita junio 1990.
- CARIOLA, Cecilia, LACABANA, Miguel, BETHENCOURT, Luisa, DARWICH, G., FERNANDEZ, Beatriz., y GUTIERREZ, ATeresa. (1989) *Crisis, sobrevivencia y sector informal*. Caracas ILDIS-CENDES Edt. Nueva Sociedad..
- CARTAYA, F. Vanessa. "La pobreza y la economía informal. ¿Casualidad o causalidad?" Ponencia presentada en el Seminario Economía informal Caracas. CORPOVEN-IESA. 1988.
- CASANOVAS, Roberto. "Los trabajadores por cuenta propia en el mercado de trabajo: el caso de la ciudad de La Paz", en CARBONETTO, D. et al. *El sector informal urbano en los países andinos* Guayaquil. ILDIS-CEPESIU. 1985.
- FEBRES, C. Eduardo., HERNANDEZ, Vilma y MURZI, Ghislaine. *Modo de vida y sector informal urbano*. Caracas .GEL. 1990
- FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología Año 2 N° 4 1992 Mérida ULA (tema central La condición de la Mujer)
- GARCIA, R. CTeresa. *Crisis y nuevos retos del movimiento de mujeres latinoamericanas: Un estudio de caso. Los nuevos espacios de sobrevivencia de las adolescentes trabajadoras en las calles de Mérida Venezuela* Ponencia presentada en el V Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe San Bernardo Argentina Noviembre 1990.
- *Mujer y Educación en Mérida (1950-1981): Una primera aproximación en cifras*. Mérida, CDCHT-ULA. 1991
- "Mujer, educación y trabajo remunerado en Mérida" (1950-1981) en Revista Diakonia Mérida 1991 p.69-79.
- y ROSILLO, Carmen. Entrevistas a 44 buhoneras Mérida enero junio 1992.
- MALDONADO, Carlos. "Formas sociales de producción. Un modelo alternativo de interpretación del llamado sector informal urbano de la economía" en CARBONETTO, D. et al. *El sector informal urbano en los países andinos*. Guayaquil. ILDIS-CEPESIU. 1985.
- MARQUEZ, Gustavo. y PORTELA, C. *Los informales urbanos en Venezuela. ¿Pobres o eficientes?* Ponencia presentada en el Seminario Economía informal CORPOVEN-IESA. Caracas 1988.
- MATTIE, Mailer *El sector informal urbano. Una aproximación a su estudio en el Area Metropolitana de Mérida*. Mérida IIES-ULA 1991.
- MINISTERIO de la FAMILIA *Experiencias y perspectivas de la Promoción del Sector Informal en Venezuela. El caso del Programa de Promoción y Apoyo a la Economía Popular* en Ponencia presentada en el III Congreso de Sociología y Antropología en Margarita junio 1990.

- NEGRETTI, D. y TOVAR, A. (1987) *El concepto de marginalidad Aplicación en el contexto latinoamericano*. Caracas UCV
- NEYRAND, Gerard *La mise en scène de l'intimité. de l'influence des mass-media sur la représentation de la vie privée*, en *Revue Espaces et Sociétés*. N° 38-39 Juillet-Décembre 1981 Paris
- RAKOWSKI, Cathy. "Desventajas multiplicadas: La mujer en el sector informal." En KOSCHUTAKE (editor) (1989) *Y hasta cuándo esperamos man-*
- dan durin..dirun-dan: Mujer y poder en América Latina*. Edt.' Nueva Sociedad. Caracas.
- PAREDES,P.y TELLO, G. (1988) *Pobreza urbana y trabajo femenino*. Lima ADEC-ATC.
- PEREZ SAINZ,JP. y CASTELLANO de P., E. (coordinadores) (1991) *Mujeres y empleo en Guatemala*. Guatemal a. FLACSO.
- TOKMAN, Victor. *Dinámica del mercado del trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina*. Santiago. OIT/PREALC. , 1977.

FERMENTUM
FERMENTUM

INFORMA:

Las Editoras de esta revista invitan a las (os) investigadoras (os) a participar en el número sobre la temática género y sociedad en América Latina que se quiere publicar a finales de 1996. Este proyecto se realizará en la medida que se reciban artículos que cumplan con los requisitos exigidos por la revista. (Ver instructivos para los colaboradores)